



La Libertad

GESTA GLORIOSA

Sobre las ruinas de la España negra se construye día por día y con la generosa ofrenda de la sangre del pueblo una España libre, justiciera y honrada que borre para siempre un pasado de oprobio

Todas las milicias del pueblo, todas las fuerzas armadas de la República leales, encendidas de valor y entusiasmo, continúan la lucha contra los facciosos

En los cuadros de honor de la C. N. T. y de la U. G. T. figurará gran número de asociados

La defensa de la República ya tiene escritas páginas que demuestran la existencia de un pueblo. Porque es una defensa que tiene sentido y espíritu. El espíritu de la liberación definitiva de un país todavía ensombrecido por la leyenda negra forjada sobre los crímenes de Torquemada y la inmolación inútil de la juventud española en Africa para satisfacer ambiciones de un monarca cruel y cobarde, cuya sombra siniestra ha circulado estos días entre los generales que acaso soñaron con ofrecer a aquel degenerado una España ensangrentada en donde volver a realizar sus atrocidades y sus crímenes monstruosos. Ese sentido de la defensa de la República ha dado a la lucha una aureola magnífica de resplandores universales. El ejemplo es tan profundo, tan inmovible, tan superior al acostumbrado concepto del heroísmo, que ha de ser estímulo y motivo de decisión para aquellos otros países que se agitan por romper el cerco de la tiranía que les aprisiona.

Existe, repetimos, un nuevo capítulo de la historia de España consagrado a la defensa de la libertad y de la justicia, que son los destinos esenciales de la República (tiene también el régimen otro designio esencial: el de crear incesantemente para vivir sobre sus propias creaciones). Ese capítulo lo escribe, día por día, el pueblo con la generosa ofrenda de su sangre. Por eso la aurora que se inicia es roja, como afirmación de que es preciso adscribir a la obra creadora los principios de humanidad y fraternidad.

En este glorioso capítulo que construyen las fuerzas republicanas armadas, y el pueblo trabajador se liquida también un pasado funesto de absolutismo y tiranía, cuyas últimas infamias se desarrollaron en la llamada represión de Asturias. Los últimos representantes del pretorianismo huyen a la desbandada, agujereando de balas fratricidas el noble pueblo español. No sólo son fugitivos aterrados, sino también fugitivos del deber, de los deberes que impone el honor personal y el honor corporativo. Les hacen correr unos republicanos entusiastas y viriles, y unos devotos de Marx y de Engels, y unos obreros agrupados en torno a ideologías afines, políticas o apolíticas, y todos encendidos en la religión clasista de la reivindicación social. La derrota total, que ha de consumarse dentro de pocas horas, supone una tarea ingente que más tarde hemos de detallar y enaltecer. En ella adquiere valor de primer plano el arrojo y el heroísmo de los obreros de las Agrupaciones sindicales. En los cuadros de honor de la C. N. T. tendrán que figurar, de hoy en adelante, gran número de confederados. Y ahora nos referimos concretamente a esa Agrupación—ya decimos que con ella han rivalizado en valor y en entusiasmo todas las demás—, porque al hacerlo sentimos una satisfacción profunda que empieza por llevar a nuestro propio ánimo la limpia convicción de que a la C. N. T. se le habían adscrito, por parte de algunas gentes poco psicólogas, conceptos anteriores totalmente equivocados. La C. N. T. ha demostrado, igual que la U. G. T., sin lugar a dudas, que tiene la más clara y firme conciencia de la ciudadanía y de la fraternidad. Sus páginas triunfales en la contienda entablada contra la reacción no solamente son actos racionales. Son la adhesión, con todo lo de más valor en la vida, que es el sentimiento fraterno, a la causa total de la República. Adelante todos sin vacilaciones. Tenemos la razón y la fuerza. Eso es ya tener la victoria.

LOS BULOS DE LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

El abastecimiento de Madrid está totalmente asegurado

Los enemigos del régimen lanzaron ayer un nuevo bulo. Hablaron de las dificultades de abastecimiento. Llegaron a decir que Madrid padecería hambre porque faltaban todos los artículos alimenticios. Ya ha podido comprobarse la falsedad del rumor. Pero es preciso decir, para que nadie, fingiendo ignorarlo, dé crédito a rumores infundados, que tanto el Ayuntamiento como la Diputación han tomado todas las medidas precisas para asegurar el abastecimiento de la capital y para que en ningún instante puedan producirse escaseces lamentables.

Hay en Madrid alimentos sobrantes para varios días. Además, roto ya el cerco que los facciosos pretendieron ponerle; restablecidas las comunicaciones con toda Castilla la Nueva, Extremadura, Levante y Andalucía, llegan a la ciudad sin dificultades

de ningún género cuantos artículos son precisos. Ayer mismo llegó de Valencia toda cuanto gasolina pudiera precisarse, si en Madrid existiere—que no existe—escasez de petróleo. Por el mismo camino llegarían cuando fueran necesarias todas las provisiones que la población de Madrid y los pueblos de toda Castilla pudieran necesitar. Es preciso mantenerse alerta

frente a rumores y bulos. Son la única arma de que disponen quienes no se atreven a empuñar las armas. Contra ellos, contra todos ellos, hay que estar vigilantes. Los enemigos del pueblo tienen que ser aplastados en todas partes. E igual que se les aplasta donde ofrecen resistencia, hay que derrotar los bulos con que pretenden sembrar la alarma.

ALEGREMENTE

¡A LA SIERRA!

Son los mismos; los mismos que en la paz de las fiestas domingueras de pretéritos veranos se encaminaban alegremente a la Sierra cercana con la bota de vino al hombro y la canción popular en los labios, estos que alegremente marchan hoy a la Sierra, con el fusil al hombro y en los labios el himno nacional. Son los mismos aquellos «chivirris» de antes y estos guerreros de ahora; cantaban cuando iban hacia la vida—aire puro en las cumbres—y cantan cuando van hacia la muerte—metralba de la reacción—. Son los mismos, alegres en el día de asueto y alegres en la jornada guerrera. En el ancho pecho de Castilla, el corazón de Madrid canta siempre.

Cuando en estos días canticulares vemos a las milicias del pueblo madrileño dirigirse a la Sierra de Guadarrama para batir—y, por supuesto, vencer—a los enemigos de la libertad, nos parece estar viendo a los jubilados expedicionarios de pantalón blanco y camiseta de manga corta,

que tocados con el «merengue», primero; la «aspirina», después, y el sombrerillo de marino americano, por último—un mismo cubrecabezas con tres denominaciones chungonas—, hacían en el descanso dominical una cura de reposo, de silencio y de oxigenación. Y también se nos representaban aquellas formaciones de juventudes que marcaban el paso con marcialidad, al ritmo de la rondalla de guitarras y bandurrias, camino de la serranía, que era para ellas salud física y espiritual.

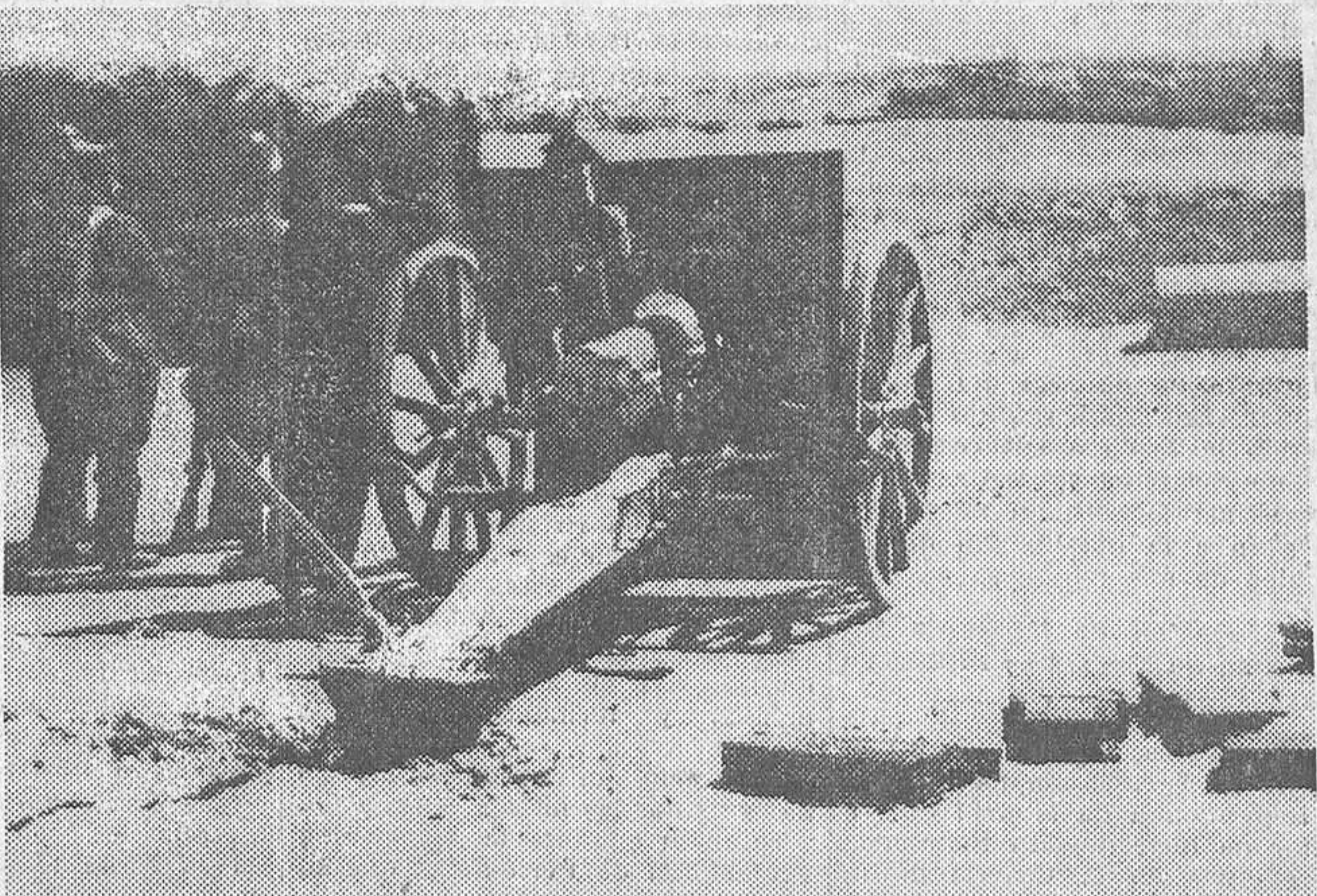
¡Sí; son los mismos aquellos que ensanchaban los pulmones, fortalecían el músculo y vigorizaban el corazón en la paz del domingo, y estos que trepan por los montes sin fatiga y dan el pecho sin miedo en la pelea contra los facciosos. Ayer tenían canciones y donaires en el regocijo de la fiesta; igual que hoy en la tragedia de la lucha armada. La Sierra, nuestra Sierra, no es ya el pulmón de Madrid; es su corazón; un inmenso corazón,

LA DESESPERACION DE LOS REBELDES VENCIDOS

Bombardean un buque petrolero inglés

La desesperación de los núcleos rebeldes ante su derrota inevitable se traduce en actos de violencia indignos y en confusiones lamentables. Por todas partes ven enemigos, y por todos los lados se creen atacados por las fuerzas leales y por el pueblo. Así se explica que hace dos días fue bombardeado por ellos, confundiendo con uno de los barcos de guerra españoles que tantos daños les causan, un buque petrolero inglés.

No le causaron grandes daños, pero sí los suficientes para determinar una advertencia del Gobierno inglés. A los rebeldes españoles, traidores a sus compromisos y a su palabra, no les basta con hacer derramar sangre de compatriotas, sino que encima quieren ocasionar complicaciones internacionales a nuestro país.



LA TOMA DE TOLEDO POR LAS FUERZAS LEALES.—1, La columna del general Riquelme avanza hacia Zocodover.—2, La pieza de artillería que con sus certeros disparos logró incendiar parte del Alcázar, principal reducto de los rebeldes.—3, Momento de precipitarse las milicias toledanas al asalto de la población en las últimas horas de la tarde, en medio del incandescente fuego de los sediciosos.—4, Soldados y militantes se juntan para apagar su sed, servidos por bellas toledanas, bajo el inclemente fuego del mediodía, durante el cual la lucha apenas si les dio un minuto para comer. (Información gráfica de Alfonso.)

Visado por la censura

COPLAS DEL DIA

Mujeres

Rojas Amazonas,
guerreras del frío,
con el pecho en alto,
con el pecho erguido
y una boca grana
cual horno encendido,
en el que se cuece
el clamor de un grito.

Vosotras sois todas
flor del heroísmo,
dando en los momentos
de mayor peligro
valor al que lucha
frente al enemigo,
y la propia sangre
al que cayó herido.

¡Mujeres! ¡Mujeres!
Vuestro fino instinto
os dice que es fuerza
dar fin a lo antiguo,
porque si retoña
triunfante el fascismo.

para siempre esclavos
serán vuestros hijos.

¡Y eso no! La prole
de pequeños críos
no fué procreada
para el sacrificio.
La prole futura
tiene otro destino.
Si es cárcel la entraña,
la rasgó el nacido.

Madre proletaria:
si luchas con brío,
mañana, ya mozo,
al verse tu hijo
libre en las auroras
de un Mundo magnífico,
sentirá el orgullo
de su vivir cívico
y dirá: «Mi madre
fué la que lo hizo.»

LUIS DE TAPIA

